

LOS QUE NO OPINAN

JUAN DIEZ NICOLAS

El periódico, la radio, la televisión nos traen continuamente una marea de noticias y formas de pensar. Una de sus misiones es reflejar la opinión pública. Pero ¿existe siempre esa opinión pública, forman todos los hombres parte de una corriente de opinión? ¿O hay gente que no opina? Si ese fenómeno se da ¿por qué se da? ¿Qué influye en la falta de opinión: la raza, la información, el sexo, la cultura, la edad? Los que no opinan ¿son la mayoría o la minoría?

De un tiempo a esta parte se han generalizado en España las encuestas y los estudios de opinión. A ello no ha sido ajena, desde luego, la labor del Instituto de la Opinión Pública, que desde 1963 comenzó sus actividades investigadoras y desde poco después la publicación de sus resultados en la *Revista Española de la Opinión Pública*. En estas dos últimas décadas han proliferado las empresas de estudios de opinión, y todos, en general, nos hemos acostumbrado a leer en la Prensa o a conocer, a través de otros medios de comunicación, los porcentajes de personas que están a favor de esto o en contra de aquello, que opinan que habría que hacer o dejar de hacer algo, etc. Ni que decir tiene que unos estudios son más fiables que otros según cual sea la representatividad, fiabilidad y validez de sus mediciones. Pero siempre que nos vemos confrontados con los resultados de estos estudios nos encontramos con un cierto porcentaje de personas que "no contestan", "no opinan" o "no saben", según como sean calificados por el investigador en cada caso. Por lo general, aparte de constatar la mayor o menor proporción de este grupo, se les suele olvidar y los comentarios se centran sobre los que han expresado alguna opinión, lo cual, por otra parte, parece lógico. El grupo de los que "no opinan", sin embargo, tiene un interés que no es sólo metodológico, sino sustancial, ya que aparentemente pueden ser considerados como representativos de ciertos sectores de la sociedad, y por consiguiente parece necesario decir quiénes son los que no opinan y, en la medida de lo posible, por qué no opinan.

Quiénes y por qué no opinan

Ahora bien: el que no se opine sobre determinadas cuestiones puede atribuirse a diversos factores, como, por ejemplo, la falta de conocimientos sobre la cuestión en sí (es decir, la imposibilidad de opinar por falta de información), la falta de opinión auténtica sobre una cuestión (en otras palabras: el deseo de no opinar por carecer de una opinión formada al respecto), o bien la ocultación deliberada de la opinión (que no se quiere dar a conocer por una u otra razón). Hace ya algún tiempo me preocupó esta cuestión, y comencé precisamente por averiguar algo más sobre la falta de opiniones atribuible a la carencia de conocimientos o de información. Así, en un pequeño trabajo sobre la información en materia de política internacional me propuse "...describir los factores que diferencian a las personas bien informadas de las que lo está menos o no lo están en absoluto..., poner a prueba la hipótesis de que existen diferencias significativas entre las opiniones de los que están bien informados y las de los que no lo están... (y) que los que están poco informados tienden en general a opinar en proporciones significativamente menores que los que sí están informados"¹. El análisis confirmó algunas cuestiones ya señaladas en otro trabajo anterior², en el sentido de que los varones están considerablemente más informados que las mujeres, los solteros más que los casados, los jóvenes más que los de más edad, y que, además, el nivel de información está positivamente relacionado con el *status* ocupacional, el nivel de estudios terminados y el nivel de ingresos mensuales. En cuanto a la segunda cuestión, pude observar, por ejemplo, que las personas mejor informadas eran bastante optimistas, y las personas no informadas muy pesimistas, respecto a las posibilidades de una guerra mundial. Finalmente, los datos eran concluyentes respecto al hecho de que los mejor informados tenían más opiniones que los peor informados.

Mediante este trabajo, por tanto, pude llegar a describir quiénes son los que no opinan, y en cierto modo inicié unas primeras pesquisas relativas a explicar por qué no opinan.

Un análisis más pormenorizado de Martín Martínez sobre estas cuestiones confirmó esos hallazgos sobre quiénes son los que no opinan.

Así, basándose en cuatro investigaciones nacionales realizadas en el Instituto de la Opinión Pública, y no en una sola (y en Madrid) como yo había hecho, puso de relieve que la falta de opiniones era mayor o menor según cuales fuesen los temas sobre los que se pre-

¹ J. Díez Nicolás, "Grado de información y opiniones sobre política internacional", en *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, Barcelona, 196, p. 124.

² J. Díez Nicolás, "El conocimiento de la política internacional en una gran ciudad española", en *Revista Española de la Opinión Pública*, 0, 1965.

guntaba, sugiriendo así que esa falta de opinión no se debía tanto a la falta de información (aunque tampoco se rechaza formalmente esa hipótesis) como a la carencia auténtica de opinión (aun teniendo información) y, muy especialmente, a la ocultación deliberada de la opinión³. En efecto, afirmaba el autor citado que, aunque a su juicio "la causa principal de una proporción elevada de sin opinión se debe al tema tratado, el hecho de que puedan haber ejercido alguna influencia otros diversos factores, hace que se encuentren en ese grupo, por un lado, personas que no quieren contestar, ya sea por temor, por suspicacia o simplemente por el carácter indirecto de alguna de las cuestiones planteadas". Según los datos presentados por Martín Martínez, sólo dos preguntas de la encuesta sobre audiencias de radio y TV habían obtenido más de un 10 por 100 de "sin opinión", frente a nueve preguntas en una encuesta sobre cine y TV, catorce preguntas en una encuesta sobre cuestiones económicas y cincuenta y una preguntas en una encuesta sobre cuestiones políticas. El tema, por consiguiente, puede influir en que el público no opine, aunque no puede descartarse la hipótesis de que el público tenga más información sobre ciertos temas que sobre otros. En el cuadro 1 se puede comprobar, por otra parte, una gran coincidencia con mis trabajos anteriormente citados respecto a quiénes son los que no opinan.

En resumen: parecía que, con respecto a España, comenzábamos a tener ciertos datos respecto a quiénes son los que no opinan (mujeres más que hombres, personas mayores más que jóvenes, viudos y casados más que solteros, personas sin estudios o con pocos estudios más que los que tienen mayor nivel de estudios, trabajadores agrícolas e industriales más que los dedicados a ocupaciones no manuales y pobres más que personas acomodadas o ricas) y por qué no opinan (falta de información y/o deseo deliberado de ocultar la opinión).

Pero, y esto es importante, Martín Martínez al final de su trabajo se refería a que la falta de opinión basada en la carencia o insuficiencia de información podría atribuirse a la falta de "consumo" de medios de comunicación de masas. Sus datos así lo sugerían. Y González Seara también se ha referido a esta cuestión cuando afirma que "los medios de masas, en definitiva, vienen a aumentar la información del individuo y, por consiguiente, su capacidad crítica. El hombre informado puede emitir juicios con mayor claridad e independencia que el miembro analfabeto de una comunidad con escasa comunicación. Y esa información, en la sociedad industrial, procede en una parte muy considerable de los medios de masas"⁴.

³ J. L. MARTÍN MARTÍNEZ, "Ensayo de tipificación de los sin opinión", en *Revista Española de la Opinión Pública*, 14, 1868.

⁴ L. GONZÁLEZ SEARA, *Opinión pública y comunicación de masas*, Afiel, Barcelona, 1968, página 206.

CUADRO 1

PROMEDIO DE PREGUNTAS SIN CONTESTAR, POR CADA DIEZ PREGUNTAS FORMULADAS SOBRE CUESTIONES ECONOMICAS Y SOBRE CUESTIONES POLITICAS, SEGUN DIFERENTES CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS *

CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS	CUESTIONES ECONOMICAS	CUESTIONES POLITICAS
CONJUNTO	1,20	4,25
SEXO		
Hombres	1,08	2,98
Mujeres	1,86	5,29
EDAD		
De dieciocho a veintinueve años	1,01	3,60
De treinta a treinta y nueve años	1,16	3,98
De cuarenta a cuarenta y nueve años	1,23	4,09
De cincuenta y más años	1,32	4,91
ESTADO CIVIL		
Solteros	1,12	3,60
Casados	1,17	3,98
Viudos	1,53	5,73
NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS		
Menos de primarios	1,39	5,70
Primarios	1,15	3,55
Medios	0,91	1,71
Superiores	0,86	1,35
OCUPACION (sólo activos)		
Profesionales, gerentes y directivos	0,91	0,51
Empleados, comerciantes y funcionarios	0,92	1,66
Trabajadores especializados	1,11	2,81
Trabajadores no especializados	1,09	4,20
Propietarios agrícolas	1,37	4,13
Trabajadores agrícolas	1,48	5,36
INGRESOS MENSUALES		
Menos de 5.000 pesetas	1,37	5,00
De 5.000 pesetas a 10.000 pesetas	1,01	2,99
De más de 10.000 pesetas	0,87	1,93

* Adaptado de J. L. MARTÍN MARTÍNEZ, "Ensayos de tipificación de los sin opinión", en *Revista Española de la Opinión Pública*, 14, 1968.

Centro y periferia sociales

Diferentes autores se habían ocupado de este tema con relación a otros países. Así, por ejemplo, Katz había observado que si la gente carece de un conocimiento mínimo de ciertas cuestiones, sus respuestas a las preguntas de una encuesta serán función de otros elementos⁵. Converse (preocupado por la falta de información de la población norteamericana) había señalado la importancia y necesidad de determinar el grado de información del público antes de plantearle determinadas preguntas⁶ y Girard ha planteado el problema de sociedades, como la hindú, en las que los individuos "encuadrados todavía muy fuertemente en un sistema de castas, no creen tener el derecho a contestar (individualmente). Hay pocas opiniones individuales y la proporción de sin opinión corre el riesgo de ser muy grande"⁷. Lane y Sears, a su vez, se refieren a que, en general, los jóvenes están mejor informados que los de más edad, que los habitantes de zonas rurales están peor informados que los de zonas urbanas, los hombres más que las mujeres y los de mayor nivel de estudios más que los de escasos estudios. Sobre este último punto insisten hasta el punto de afirmar que "la educación es el factor más importante para diferenciar a los informados de los ignorantes"⁸.

Pero estos datos descriptivos y los intentos de explicación no parecían suficientes. Fue entonces cuando llegó a mi conocimiento una interesante teoría elaborada por Galtung sobre la posibilidad teórico-analítica de concebir a la sociedad concéntricamente como dividida en centro y periferia⁹. Según este modelo teórico se pueden reconocer en la sociedad "posiciones" mejor o peor recompensadas (no sólo en el sentido económico, sino también de participación, *status*, prestigio, poder, etc.), de forma que las primeras constituyen el centro y las segundas la periferia de la sociedad. En un primer trabajo¹⁰ elaboré un índice de posición social basado en ocho características (sexo, edad, nivel de estudios, nivel de ingresos, ocupación, posición geográfica, posición ecológica y actividad económica) para verificar las hipótesis de que: "1) el centro tiene un alto grado de participación

⁵ D. KATZ, "Three criteria: knowledge, conviction and significance", en B. BERELSON y M. JANOWITZ, *Public Opinion and Communication*, THE FREE PRESS, Glencoe, III, 1953, página 52.

⁶ Ph. E. CONVERSE, "Nouvelles dimensions de la signification des réponses dans les sondages sur les opinions politiques", en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, UNESCO, 1, XVI, 1964.

⁷ A. GIRARD, "Etude des opinions dans les pays en voie de développement: introduction", en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, 1, XV, 1963, p. 12.

⁸ R. E. LANE y D. O. SEARS, *Public Opinion*, Prentice Hall Inc., Englewood Cliffs, N. J., 1964, p. 62.

⁹ J. GALTUNG, "Foreign policy opinion as a function of social position", en *Journal of Peace Research*, 3-4, 1964.

¹⁰ J. DÍEZ NICOLÁS, "Posición social y opinión pública", en *Anales de Sociología*, 2, Barcelona, 1966.

social que manifiesta a través de comunicaciones secundarias (asociaciones) y terciarios (medios de comunicación de masas), mientras que la periferia tiene un bajo nivel de participación, que realiza generalmente a través de comunicaciones primarias (especialmente interpersonales, como las conversaciones); 2) el centro tiene un alto grado de conocimiento (información), especialmente sobre las directrices (*policies*), mientras que la periferia tiene un nivel de conocimiento bajo y, sobre todo, no de las directrices; 3) y, finalmente, el centro tiene un alto grado de opinión, sobre todo respecto a las directrices, mientras que la periferia apenas tienen opiniones" ¹¹. No voy a entrar ahora en el detalle de la teoría y de la verificación de estas hipótesis con datos españoles, cosa que ya he realizado en otro lugar ¹², sino que me limitaré a los aspectos que aquí estoy considerando. Baste con señalar aquí que el índice de posición social podrá variar de 0 a 8, en donde el 0 es la extrema periferia (constituido por mujeres de menos de treinta o más de sesenta años, con estudios primarios o inferiores, con ingresos inferiores a 10.000 pesetas mensuales, residentes en zonas rurales y provincias menos accesibles y trabajando —si lo estaban— en ocupaciones manuales en el sector primario) y el 8 sería el centro de decisiones (constituido por varones de treinta a cincuenta y nueve años, con estudios secundarios o superiores, con ingresos superiores a 10.000 pesetas mensuales, residentes en zonas urbanas de provincias muy accesibles y trabajando en ocupaciones no manuales del sector secundario o terciario). Los principales hallazgos de estos dos trabajos fueron los siguientes: 1) cuanto mayor es el índice de posición social mayor es la participación social a través de los medios de comunicación de masas y menor es la comunicación a nivel interpersonal como fuente de información; 2) cuanto mayor es el índice de posición social mayor es el nivel de información y conocimientos; 3) cuanto mayor es el índice de posición social mayor y más variada es la expresión de opiniones; 4) cuanto mayor es el índice de posición social más gradualista es la orientación hacia el cambio social, y 5) cuanto mayor es el índice de posición social mayor es la consistencia entre actitudes y más pronto se realiza la internalización de nuevas directrices y actitudes.

En resumen: con los estudios que se han realizado en España en estos últimos años creo que se puede obtener una cierta verificación de hipótesis descriptivas y analíticas respecto a los que no opinan, que es coherente además con el conocimiento que se tiene sobre otros países. Parece que no sólo se puede describir a los que no opinan, sino que también se tienen ciertos datos fiables respecto a

¹¹ *Ibid.*, p. 64.

¹² J. Díez Nicolás, "Social position and attitudes toward domestic issues in Spain", en *Polis*, 2, III, Amsterdam, 1967. (Traducido como "Posición social y actitudes sobre cuestiones nacionales en España", en *Sociología Española de los Años Setenta*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1971.

por qué no opinan (falta de utilización de medios de comunicación, falta de conocimientos y de información, carencia real de opinión y ocultación deliberada de las opiniones en determinadas cuestiones consideradas como delicadas).

Almond y Verba, en su estudio comparado de la cultura cívica en cinco naciones¹³, afirman que es preciso definir y especificar los modos de orientación política y las clases de objetos políticos. La orientación, dirán, se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones, e incluye: "1.º orientación cognitiva, es decir, conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus roles y los incumbentes de dichos roles de sus aspectos políticos (*inputs*) y administrativos (*outputs*); 2.º orientación afectiva o sentimientos acerca del sistema político, sus roles, personal y logros, y 3.º orientación evaluativa, los juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos"¹⁴. En cuanto a los objetos de estas orientaciones, los autores citados consideran el sistema como objeto general, los objetos políticos (*inputs*), los objetos administrativos (*outputs*) y uno mismo como objeto.

Pues bien: en base a esas dimensiones de orientación política se especifican tres tipos de cultura cívica, parroquial, de súbdito y participante, en cuya descripción no entraré por razones de espacio. Establecen también la necesidad de medir el grado de congruencia/incongruencia entre cultura y estructura política, lo cual da lugar, según los casos, a la lealtad, la apatía y la alienación. Pero me interesa resaltar aquí el hecho de que Almond y Verba afirmen que todas las culturas políticas (salvo las parroquiales) son mixtas, "sistemáticamente mixtas", y estudian la parroquial de súbdito, la súbdito-participante y la parroquial-participante.

Los datos procedentes de investigaciones españolas, y concretamente los últimos que he citado, parecen poner de manifiesto las enormes divergencias existentes entre centro y periferia respecto a participación social, conocimientos, opiniones, orientación hacia el cambio e incluso respecto a ciertas cuestiones de política interior. Y yo me pregunto entonces si no sería nuestro país un ejemplo característico de cultura política "sistemáticamente mixta" del tipo súbdito-participante en la que "una parte sustancial de la población ha adquirido orientaciones políticas (*inputs*) especializadas y un conjunto activo de auto-orientaciones, mientras que la mayor parte del resto de la población continúa orientada hacia una estructura gubernamental

¹³ G. A. ALMOND y S. VERBA, *La Cultura Cívica*, Euramérica, Madrid, 1970.

¹⁴ *Ibid.*, p. 31.

autoritaria y posee un conjunto relativamente pasivo de auto-orientaciones" ¹⁵.

Por supuesto que las culturas mixtas son inestables desde el punto de vista estructural, y admito que si la estructura mixta de súbdito y participación persiste durante largo tiempo puede incluso transformar el carácter de la sub-cultura de súbdito, en el sentido de desarrollar un tono popular e incluso de adaptar una "infraestructura democrática en una forma toscamente alterada" ¹⁶. Pero lo que a mí me preocupa es la enorme discrepancia que existe entre centro y periferia y la diferente participación e interés por los asuntos públicos. En efecto, en uno de mis trabajos señalaba que parecía existir "un cierto divorcio entre centro y periferia, puesto que el centro parece estar más preocupado por cuestiones minoritarias" ¹⁷.

El camino para salir de esta cultura cívica "sistemáticamente mixta" que parece caracterizar a nuestro país no parece ser otro que el del desarrollo educativo y el del desarrollo político, y dentro de este último, el del desarrollo de unas asociaciones que incrementarían el grado de participación social de los ciudadanos y, por tanto, su grado de conocimientos y su nivel de opiniones. Puede que así los ciudadanos "súbditos" pasasen a ser ciudadanos "participantes", en el sentido que a estos términos dan los autores citados.

¹⁵ *Ibid.*, p. 42.

¹⁶ *Ibid.*, p. 43.

¹⁷ J. Díez Nicolás, "Posición social y actitudes...", *op. cit.*, p. 700.